



## **Andrónico Gil Rojas, el escritor de los Copos**

**Alberto Tasso**

**INDES-CONICET<sup>1</sup>**

Recibido: 18 de mayo de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

A Lelia Gil Rojas, Nora Ocaranza y  
Pedro Onofre Lucero.

### **Resumen**

Este trabajo tiene como objeto el análisis de la obra de Andrónico Gil Rojas (1891-1972), difundida entre 1939 y 1970, que comprende dos libros éditos y uno inédito, artículos publicados en diarios y revistas, y guiones para un programa de radio. Los textos describen costumbres, oficios, creencias y leyendas populares en la región de Copo, Santiago del Estero, donde Gil Rojas nació, y más tarde se desempeñó como maestro de escuela. La crítica ha reconocido un lugar importante a su obra en el campo de la literatura folklórica en Santiago del Estero, que siguieron la huella marcada por Orestes Di Lullo y Bernardo Canal Feijóo en esta disciplina. Por esta razón se incluyen las reseñas y comentarios que recibió su obra entre 1954 y 2007. Su escritura refleja el habla cotidiana que combina castellano y quichua, así como las distinciones de género y edad que se establecían en esa sociedad rural.

**Palabras clave:** Andrónico Gil Rojas, Literatura regional, Memoria, Habla coloquial.

### **Introducción y planteo del problema**

La valoración de la obra de un autor o autora es tarea propia de la literatura como de la historia, tanto más si ella se produjo en el pasado. En esa tarea, el crítico y el

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

[yleret@gmail.com](mailto:yleret@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0003-6458-6960>

biógrafo suman su tarea, procurando dar cuenta de los vínculos entre vida y obra, en un tiempo histórico y unas circunstancias específicas. Son muchas las razones que llevan a esta revisión. La lectura e interpretación del pasado es tarea constante de la historia, según escribió Lucien Febvre. Sus objetivos varían según las épocas, pero coinciden en reconocer sus valores para el presente, en los que caben múltiples posibilidades de lectura, que no podríamos agotar en una lista, pues siempre habría otros caminos posibles.

En este caso, trataré de mostrar algunos de los que permiten abordar la compleja obra de Andrónico Gil Rojas (1891-1972), escritor nacido en Copo, Santiago del Estero, que introdujo cambios decisivos en la literatura de su época. Aunque fue valorada en su momento, creo que hoy, medio siglo después de sus últimos escritos, cabe una nueva entrada al enorme paisaje que ella ofrece al lector de este tiempo.

Varios motivos me llevaron a intentar esta tarea. Uno es la admiración que siento por esta obra, que conocí en 1972 y no deja de sorprenderme desde entonces. Se trata, desde este punto de vista, de la gratitud hacia un escritor que nos ha enseñado. Otro es estimular su conocimiento por parte de un público más amplio que el cenáculo de los/las especialistas. Un tercero es devolver a Copo una narrativa que le pertenece. En tiempos de una globalización forzada por los mercados y los medios que lava la historia y reduce la capacidad de la palabra, la obra de Gil Rojas restituye el orgullo del pasado local, la tenacidad del etnógrafo y la inquietud del sociólogo.

Al elegir este autor y su período de producción –entre los años 1936 y 1970- no dejamos de advertir que en ese lapso la literatura santiagueña presenta una performance de alto logro, y que de allí provienen las plumas características de un estilo narrativo y unas temáticas que han sido canonizadas por la crítica posterior. Por lo tanto, la biografía y obras de Gil Rojas han de inscribirse en una matriz más amplia, que no solo incluye libros sino también lengua, economía y política. Sus textos misceláneos y polisémicos, pueden aparecer hoy como el canto del cisne de la cultura rural, pero también como un conjunto clave para conocer la vida social de su tiempo, en medio de los cambios y conflictos que acompañaron la transición a la modernidad. Tales obras deben también ser analizadas en contextos regionales y nacionales, tarea que apenas hemos iniciado, pero que resulta decisiva para comprenderlas como parte de procesos más amplios. En esta fase de la investigación, sin embargo, solo me ocupé de referirla al marco de la provincia de Santiago del Estero.

## **Antecedentes**

Los intereses que dieron forma a esta investigación tienen una pequeña historia, de la que creo necesario partir, describiendo sus momentos principales. En 1972 me encontraba haciendo un trabajo de campo en Sachayoj, Departamento Alberdi. Necesitaba leer sobre la región del norte y sus pobladores, cuyo conocimiento del bosque y la ganadería no podía dimensionar. Recurrí entonces a la Biblioteca 9 de Julio y encontré los libros de Gil Rojas, que me orientaron en mi primer trabajo sobre la región, un breve ensayo que intentaba describir las actividades de las familias rurales en el bosque (Tasso 1977). No solo cité sus palabras al hablar de la vivienda sino también sus creencias, y empáticamente al menos, las viví. Luego desarrollé estas ideas en cursos de sociología, historia y folklore, en los que me impresionó el desconocimiento de un autor que según pensaba debía formar parte del canon literario local.

A comienzos de los '90, dando una clase sobre metodología de la investigación a estudiantes de Trabajo Social, me referí a Gil Rojas al hablar de la observación participante. Al terminar, una de las alumnas me dijo que era su nieta: Nora Ocaranza me condujo a una entrevista con su madre, la Sra. Lelia Gil Rojas en su casa del barrio 8 de Abril. Recuerdo su generosidad al prestarme un ejemplar de *Los tipos de mi fogón* para fotocopiarlo, cosa que hice de inmediato.

Numerosos estudios referidos a la obra de autores/as de provincia han sido antecedentes valiosos para este trabajo. Me referiré solo a algunos de ellos, en especial los relacionados con la literatura en el espacio regional de Santiago del Estero y el Norte. La Academia Argentina de Letras ha estimulado este tipo de trabajos desde sus inicios. Entre sus numerosas publicaciones rescato las referidas a Esteban Echeverría y Rafael Obligado, entre otros escritores que abordaron el género. De Ricardo Rojas citó su biografía de Sarmiento, *El profeta de la pampa* y las numerosas semblanzas contenidas en su ensayo sobre la literatura argentina (Rojas 1922-24). Bernardo Canal Feijóo constituye un insoslayable precedente por sus estudios sobre Alberdi (*Constitución y revolución*) y Lugones (*Lugones y el destino trágico*).

Entre los trabajos actuales, encontré sustento en el propósito del proyecto *Narrar la Argentina* que coordina la Dra. Liliana Massara; en sus palabras, se trata de

El estudio de expresiones de la cultura argentina a través de los espacios que genera nuestra propia literatura desde márgenes socio-culturales. Trabajar desde otras fronteras, con otras zonas, mediante diversos enfoques interdisciplinarios, como en una red en que la literatura se cruza, entre otros discursos, con la

historia, la sociología, la antropología y el periodismo. (Massara 2016: 11).

### **Método y procedimientos**

Este artículo está orientado por diferentes perspectivas disciplinares que resumo brevemente, ya que se combinan en el diseño elegido y operan como marco conceptual. La sociología de la literatura y la historia cultural son las principales, pero la diversidad de sus aportes requiere especificarlos.

El autor, su obra, su ambiente y su momento definían el campo de trabajo. Todos ellos se engarzaban, pero requerían su propia lógica de tratamiento. La semblanza biográfica fue enfocada según la recomendación de C. Wright Mills, en el sentido de unirla con la historia. Para la reconstrucción de la biografía se realizó una revisión de la bibliografía disponible y entrevistas a familiares y personas que lo conocieron en San José del Boquerón, Monte Quemado, La Banda y Santiago del Estero. También se identificaron los sitios web con referencias a este autor.

Para el análisis de la obra editada se han recuperado los comentarios y críticas que ella recibió. Entre ellas se ha concedido especial atención a los provenientes de Bernardo Canal Feijóo, que mantuvo un asiduo diálogo con Gil Rojas a lo largo de tres décadas. Se han utilizado recursos propios de la biografía, la historia y la crítica. La ubicación del autor en su tiempo requirió una revisión de la literatura de época, que incluyó diarios y revistas, retratos biográficos, cuadros de época, estudios culturales y análisis comparados de generaciones.

### **Perfil ambiental de la región de los Copos**

Para una mejor comprensión de la obra que estudiamos es necesaria una mínima descripción del territorio en que vivió Gil Rojas, donde se sitúan los personajes y las costumbres que describe. Además, debemos situarlo en su tiempo, que aproximadamente se extiende desde los años 1880 a 1950, durante los cuales Gil Rojas residió en Copo, hasta su jubilación y radicación en La Banda.

Hasta finales del siglo XIX los departamentos del noroeste de Santiago del Estero se denominaban Copo 1 y Copo 2, como aparecen en el Censo Nacional de Población de 1869 y en el mapa de Gancedo (1885). Copo 1 ocupaba ambos bordes del Salado, sobre los actuales Pellegrini y Copo. En cuanto a Copo 2 se ubicaba sobre el actual Jiménez. De entonces proviene el plural de “los Copos” que se utilizó tiempo

atrás. Con la ampliación del territorio provincial –iniciada en 1884 y concluida en 1902– se realizó una nueva división departamental, que aumentó su número y en varios casos disminuyó su superficie.

#### *Clima, flora y fauna*

Ubicada en la región del clima semiárido, se encuentra entre las isohietas de 500 mm al oeste y los 700 al este. Forma parte del llamado Chaco seco, y se encuentra en un lugar central del Gran Chaco. Su flora forma parte del parque chaqueño, formado por muchas variedades arbóreas, entre las que predominan quebracho colorado y blanco, algarrobo blanco y negro, itín y chañar. La fauna es también diversa, incluyendo la especie de los edentados (tatú carreta y pichi), felinos como yagareté, puma y gato montés.

#### *Población y economía*

Los pueblos originarios fueron los primeros pobladores de esta región agreste y remota, que resultó difícil para la entrada de los españoles y portugueses que fundaron la ciudad Talavera de la Reina, luego trasladada y nombrada Talavera de Esteco, destruida por un terremoto en 1699. La labor de los jesuitas permitió comprender sus lenguas y dialogar con los nativos, que luego de su expulsión en 1776 se alejaron de la reducción y volvieron a sus propias comunidades. A fines del siglo XIX entró una nueva corriente pobladora desde Santiago del Estero, que introdujo nuevas técnicas de producción agrícola y ganadera.

Pocas décadas después la región fue vista como un filón por su riqueza forestal. La llegada del ferrocarril se produjo hacia 1930, con la habilitación de la línea Metán-Barranqueras, lo que facilitó la instalación de obrajes madereros y fábricas dedicadas a la extracción de tanino, la mayoría de ellos propiedad de extranjeros. Esto significó un gran cambio en la economía y por tanto en la cultura del trabajo, los flujos migratorios y la distribución de la población. Los oficios tradicionales del cazador y el melero fueron desplazados por el de criador y hachero. La región de los Copos presenta una de las tasas más bajas de densidad poblacional en la provincia, aunque su territorio constituye la cuarta parte del provincial. Por otra parte, se observa una alta proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

### *La sociedad de su tiempo*

El sector alto estaba compuesto por los “criadores”, que el Censo Nacional de 1895 registra como “ganaderos” o “estancieros”. Configuran un tipo social característico durante el período colonial, pues son los herederos de la tradición hispana, en especial de sus derechos sobre la tierra, el uso del caballo y la cría de ganado vacuno como su oficio más honroso. Su apellido estaba asociado a una filiación de clase que todos conocían. Aunque ya mestizado, el tipo del “ganadero” encarna la condición cultural del “blanco”. Los varones de este sector eran de los pocos que votaban en las áreas rurales, y de este sector provenían los representantes ante el Estado. En una investigación sobre otra región de la provincia en el mismo período comprobamos que los estancieros propietarios también tenían el principal capital social de la época: sabían leer y escribir (Tasso 2018). Tanto la iglesia Católica como el Estado representan algo concreto para este sector y serán sensibles al programa de legitimidad de los matrimonios mediante el casamiento religioso propio de la primera, y el civil que estableció el segundo hacia 1880.

Los sectores medios aparecen como desgajados del anterior, y están representados por madres solas –probablemente solteras- que han tenido un hijo de un padre que está ausente, y por lo tanto lo inscriben con su apellido. La actividad de costurera, sobre un total de cuatro casos en tres está descrita como profesión, y en el restante como oficio. Sabemos también que era una denominación simbólica que se asignaba a las mujeres de mayor condición social, denotando que sabía sobre el atuendo apropiado para usar, lo que también era un conocimiento de clase. Aunque con dudas, en este grupo registramos la lavandera, por similares razones. Los sectores bajos están claramente representados por las teleras, que junto con las hilanderas constituyen un 30 % de la fuerza de trabajo en el sector manufacturero textil, según el Censo de 1895. También en este caso resulta muy clara su pertenencia a la tradición cultural indígena.

### **Hacia una semblanza biográfica**

Para esta sección he utilizado varias fuentes: lo que el autor dice de sí mismo, los pocos documentos disponibles, lo que dicen otros biógrafos y los testimonios familiares.



Andrónico Gil Rojas en 1950. Imagen tomada de

<https://bibliotecaolmoscastro.blogspot.com/2017/07/retrato-de-andronico-gil-rojas.html>

Nació el 7 de octubre de 1891 en el paraje Jumasi Bajada (jume, arbusto que crece en suelos salinos; por extensión, bajo donde abunda el jume) ubicado en el departamento Pellegrini donde estaba la propiedad de su padre. El pueblo más cercano a ese sitio es Tacioj (*Tasi*: doca, *yoj* bosque. Por extensión, bosque de docas, o lugar donde ellas abundan). Teniendo en cuenta que en la época los partos eran domiciliarios, creemos que nació en Jumasi Bajada y fue anotado en el registro civil de Tacioj, lugar al que la mayoría de las biografías consultadas atribuyen su nacimiento. El bautismo se efectuó casi un año después en la capilla de La Candelaria, localidad del mismo departamento, en jurisdicción del Curato de Copo, de cuya acta obtenemos los datos básicos<sup>2</sup>. El acto se realizó el 18 de septiembre de 1892, quedando registrado así:

“...Yo cura y vicario puse óleo y crisma a un párvulo llamado Andrónico, nacido el 7 de octubre de 1891, hijo legítimo de Eugenio Gil y Balbina Rojas, vecinos de Jumasi Bajada, de oficio criadores, bautizado por Gregorio Juárez, siendo padrinos Anselmo M (ilegible), casado, y Antonina Luna, soltera, vecinos de Pampa Muyo. Para que conste lo firmo. Adriano Escobar”.

### Memorias de niño

Algunos datos de su familia provienen del propio Andrónico, que los consignó en sus libros o los transmitió en entrevistas. De su abuelo José Domingo Gil nos dice que fue uno de los pioneros de la ocupación de la región, hacia 1860. De su padre sabemos que era criador de ganado, y más tarde comerciante; también que tenía una tropa de carros dedicados al transporte de mercadería que circulaba en esa apartada

---

<sup>2</sup> "Argentina, Santiago del Estero, registros parroquiales, 1581-1961", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNHZ-FXM>: 24 January 2017), Balbina Rojas in entry for Andronico Gil, 1892.

región. Además nos dice que era un hábil platero; este era un calificado oficio en una región ganadera donde todo se hacía a caballo, y el lujo del apero era orgullo del paisano. Él decoraba con virolas y bombas de plata el freno y el bozal, así como hacía iniciales, cadenilla, cabos de cuchillo, bombillas y ex-votos. De su madre Balbina Rojas admiraba su temple y la fortaleza que tuvo para afrontar los sacrificios más duros a los que estuvo sometida para llevar adelante ese hogar humilde. De niño ya conocía bien la región y su gente. Al negocio de su padre llegaban a abastecerse los puesteros y sus familias, a caballo, en carro, jardinera o sulky. Y también fue conociendo sus puestos cuando le tocaba llevar alguna mercadería, o una carta. De buen conversar y atento a todo, el niño Andrónico fue conocido como interlocutor y preguntador acerca de todo lo que veía. Más tarde no faltaba quien se acercase a contarle algunos de los secretos que le gustaban. Varios de sus relatos se refieren a su infancia, y en especial a la condición de los niños, las normas, usos y costumbres de su crianza, sus juegos y sus primeras tareas, tales como cuidar la casa durante los viajes de su padre. Ya de joven, ingresaba a las juntas de los mayores, que podían versar sobre noticias, viajes, comercio, estado de los caminos o animales perdidos, y muchas veces actuaba como un concejo deliberante, en la escala aldeana de ese pueblo disperso cuya única autoridad estatal era el Comisario. Sus preferidas eran los fogones, palabra que en su primera acepción alude al lugar donde se hace el fuego, y en la segunda la reunión que se produce en su entorno. En la tradición pampeana la institución del fogón supone encuentros masculinos característicos de ganaderos, pastores, cazadores y arrieros, oficios característicos del ambiente copeño y allí encuentra Gil Rojas su fuente de tipos humanos.

### Estudiante

Si bien hubiera podido trabajar con su padre en el comercio, primaron sus ganas de estudiar para dedicarse a la enseñanza, que las escuelas normales creadas esos años permitían, claro que, en Santiago del Estero, a 500 km de distancia. Así relata Andrónico sus años de estudiante:

Llegado a la ciudad capital, ingresé a segundo grado de la Escuela Sarmiento. Fui el mejor alumno naturalmente: un hombrecito de segundo grado. Tenía otro compañero de pensión que estaba en tercero y yo al oírlo leer, aprendí muchas cosas [...]. Nadie había quien hablara por mí para pasarme a tercero. Luego hice éste y conseguí por mis propios medios entrar en cuarto en la Normal de Varones. Siempre mejor alumno, de cuarto me pasaron a sexto grado. Se creó la Escuela de



Comercio en Tucumán, en el año 1910 y en 1911 me fui allí junto con el doctor José M. Paz con quien nos conocimos allá e hicimos primero y segundo año en 1911. Terminamos de Peritos Mercantiles en 1914.

Tenía entonces 23 años. El tiempo que duraron sus estudios en Tucumán debía viajar a caballo, en travesías que duraban tres días hasta 7 de Abril, a donde llegaba el ferrocarril. Descontamos la importancia de estos años de estudio, tanto por lo que aprendió como por los contactos que hizo.

### Maestro

Fue maestro de grado en escuelas rurales de la vasta región de los Copos, a ambos lados del Salado y a muchos kilómetros una de otra. En cada una residió varios años, lo que le facilitó el conocimiento de las costumbres del lugar. Se inició en la Escuela Nacional N° 898 de El Simbolar (Dpto. Pellegrini), luego en la N° 549 en La Virtud y por último en la N° 914 de El Palmar (Dpto. Copo), donde ejerció hasta 1944. Por lo que sabemos, los años siguientes fueron de intensa producción. Resalté antes la actitud del “oidor”, y ahora lo hago con la del “escribiente”, que anotará en su cuaderno lo que ha escuchado o recordado, pero a la vez abordará los temas del presente con actitud de periodista, si no de abogado.

### Corresponsal y publicista

De esta etapa provienen los primeros textos que comenzará a difundir por la prensa, principalmente los diarios *La Hora* y *El Liberal*. Por las referencias obtenidas sabemos que antes que casos y relatos de tono *folk*, se refería a los problemas de los pobladores de su región, que giraban en torno a la salud, el agua, los caminos, la escuela, y otras necesidades propias de una región rural. Por muchos otros casos sabemos que una de las funciones más importantes que desempeñaron los maestros de esa generación fue la de voceros de su realidad local ante las autoridades del Estado en la capital de la provincia. Además, no fueron pocos los que optaron por difundir sus ideas por la prensa, que en los años '30 y '40 concedía espacio a los corresponsales del interior.<sup>3</sup>

Veamos ahora su participación en revistas de tipo cultural, a partir de las características del campo cultural de la provincia a lo largo de todo el siglo. Su pluma

---

<sup>3</sup> Cito los casos de Catalina Nassif de Icaño, Martín Ibáñez de Atamisqui, Segundo Osorio y otros.

comienza a ser conocida dentro y fuera de Santiago. La correspondencia y sus periódicas visitas a la capital le permite iniciar una amistad duradera con Bernardo Canal Feijóo, Domingo Bravo y Orestes Di Lullo, que en el futuro serán referentes de su trabajo y lo estimularán a publicar un libro, tarea a la que dedicará los años siguientes.

En 1947, cuando obtiene su jubilación después de 30 años de servicio, tiene 56 años, decide trasladarse con su familia a La Banda, buscando mejores oportunidades de estudio para sus hijas e hijos, que en ese momento tienen entre 10 y 17 años. Al año siguiente colabora con el libro del 50° aniversario del diario *El Liberal* con una nota titulada “Copo: un lejano pueblo de hombres abnegados y estoicos”.

En los años siguientes comienza a difundir su obra en la recién creada LV11 Radio del Norte, pionera en la radiofonía de Santiago. Con su programa “Los tipos de mi fogón” abrió un cauce al teatro leído, a través de su palabra, que incluye dicción, tonada, silencios, humor y la gestualidad implícita a la charla. El diseño que utilizó (diálogo entre el locutor y el personaje) no era nuevo, pero es el primer caso local que conocemos.

### *El tercer libro*

Los años que siguieron a la publicación de “Los tipos de mi fogón” fueron de intensa actividad, y no menor reconocimiento. En 1962, en el concurso “Primera semana folklórica bandeña” obtuvo la copa y diploma por su chacarera “Chainima”. Esto nos informa de otro aspecto de su producción como compositor y poeta que nos orientó a otra búsqueda que no ha concluido. Dijimos ya que fue uno de los fundadores del CEBIL en 1968. Si agregamos que unos años antes fue socio fundador de La Ciudad del Niño y del Centro de Residentes Copeños, concluimos que su vida institucional fue intensa.

En esos años toma forma lo que sería su tercer libro, para el que propone el título de *Don Julián* pero que no llegará a tomar forma para la edición. En esa carpeta de 76 hojas mecanografiadas, que provisoriamente hemos titulado con el nombre del primer ensayo: *Someros datos históricos en cuanto a la región de los Copos*. Además dedica secciones a alimentos y comidas, la vivienda, el gaucho característico de los Copos, colores del pelaje del ganado vacuno y de los caballos y el trabajo del ama de casa y un glosario de expresiones del habla coloquial. Si bien no deja de ser misceláneo, este libro es diferente de los anteriores en varios puntos que trataré de señalar. Primero,

tiene una intención sociológica más clara, al centrarse en el entorno de la vida cotidiana, desde la vivienda a las comidas. Los personajes masculinos y femeninos están tratados con más profundidad y con un tono narrativo propio del estudioso de las costumbres, en la figura del gaucho y el ama de casa. Tanto el glosario como las tablas de colores hablan de una sistemática propia del trabajo científico. En suma, nos encontramos ante una obra de madurez. Lo vemos más prevenido ante los ojos de la crítica histórica, y es valiosa la defensa que hace de la historia oral cuando no hay documentos.

### **La obra: difusión, recepción y respuesta**

Lo que denominamos obra de Gil Rojas, que es objeto de este análisis, está compuesta por sus libros éditos: *El Ckparilo* y *Los tipos de mi fogón*. En 1952, “a los 61 años” según nos informa, está escribiendo el prólogo del primero. Pero pasan dos años hasta que el libro puede ser publicado en 1954 con la ayuda de Leocadio Tissera, director del diario *La Hora*, a quien agradece en la primera página “pues sin él el libro no habría visto la luz”. Está ilustrado con tintas de Z.B. Córdoba en tapa e interior que merecen la mayor atención. La primera da rienda suelta a la construcción del extraño animal; allí el Ckparilo tiene cabeza de pájaro, probablemente búho, y cuerpo de tigre, en el que resalta sus uñas. Se trata de una figura órnito-felínica de gran efecto simbólico por su fuerte anclaje en las culturas regionales. Pero el entorno de este personaje increíble es el bosque, que está bien representado por recios troncos y frondosas copas. Hallamos en este contraste una buena síntesis entre lo común y lo extraordinario.

“[...] Kparilo o Ckparilo. Como su nombre lo indica, es gritador, imita toda clase de gritos. Se hace pájaro, zorro, cordero, cabrito, perro, en fin, de todo imita y a veces silba o grita como si fuera encima de uno y no se lo puede ver. Se burla de la gente y los perros [...]” (Coluccio y Coluccio (2013).

Esta última referencia nos permite valorar la recuperación de este personaje alucinante que merecería figurar en el *Libro de los Seres Imaginarios* (Borges y Guerrero 1957), recurriendo más a la literatura de Asia que de América.

El eco de este libro fue muy favorable y lo estimula a seguir adelante. Continúa colaborando con diarios y revistas de dentro y fuera de la provincia y además inicia su labor radial. En 1962 publica *Los tipos de mi fogón*, impreso en los talleres del Boletín Oficial. En este momento tiene 71 años.

Las primeras páginas de *Los tipos de mi fogón* incluyen tres comentarios sobre “El Ckparilo”, aparecido ocho años antes. El primero es una carta al autor que escribe

Segundo A. Muñoz, en nombre de la asociación Pro-Fomento y Cultura del Barrio Norte de La Banda, para hacerle llegar

[...] sus más sinceras expresiones de simpatía y admiración por su brillante obra titulada *El Ckaparilo*, que mereció una gran acogida en el seno de esta institución, ya que a través de la misma tuvimos la oportunidad de conocer las viejas costumbres de los pobladores del interior de nuestro inmenso territorio santiagueño.

Luego consigna una breve reseña de Jorge Washington Ábalos titulada *El libro en el folklore*.

El autor es un maestro rural jubilado. A pesar de ser este su primer libro, es ampliamente conocido en la provincia por los numerosos artículos periodísticos que ha escrito sobre diversos temas de interés para la campaña santiagueña. Sus inquietudes folklóricas y tradiciones se condensan en este su libro, que es una muestra miscelánea de las manifestaciones del conocimiento popular en su región de nacimiento, Departamento Copo. Este libro de Don Andrónico es digno del mayor elogio por el generoso aporte que con verdadero sacrificio hace a la sociedad; por la honesta sinceridad con que se expresa en el prólogo: “Ya me presento humildemente, sin técnica literaria, con mi palabra rústica”, y “[...] no tengo pretensiones de ninguna clase”. Y así, de primera mano expone numerosos temas de interés folklórico, que seguramente serán de gran utilidad a los especialistas. No podemos menos que expresar nuestra admiración por el señor Rojas.

Por último, con el título *Bibliografía santiagueña* figura la nota de Orestes Di Lullo publicó en *El Liberal* el 8-11-54.

Andrónico Gil Rojas es bien conocido, aunque esta es la primera vez que se presenta con un libro impreso. Ha escrito mucho. Nuestro diario ha acogido siempre sus artículos sobre Copo donde residía. En esos artículos recogía la aspiración general de los pobladores rudos y esforzados de esa zona, sus inquietudes, sus necesidades y patrióticamente luchaba predicando en el desierto. Alguien escucharía alguna vez su voz. Fue maestro y le tocó actuar en las épocas aciagas del magisterio sepultado casi en la selva, lejos de los centros que llamamos civilizados. Se explica pues que esta connaturalización con los pobladores de lejanas regiones de nuestra provincia y el contacto con sus costumbres, supersticiones, leyendas y conocimientos haya despertado en él su afición por el folklore. Este libro que lleva el nombre de una leyenda, así lo informa. Es una miscelánea donde se condensa lo auténtico y lo original del alma de

aquellos bravos copeños que no solo conocen sus vicisitudes, sino que saben vencerlas, que a la par de sus formas de trabajo y de vestir. Saben imaginar, sentir, soñar, cantar, bailar, reír, gozar. Estas cosas del alma son las que ha recogido en su libro y lo ha hecho con toda probidad, con humilde delectación, con ese empeño y ese gozo sencillo con que se cosecha el fruto de todos para todos.

¡Noble esfuerzo el suyo! Las páginas de *El Ckparilo* muestran la más variada recolección. Los cuentos se mezclan a las adivinanzas, a los dichos y aforismos. Hay leyendas y formas del mito al lado de remedios para ciertas enfermedades. Fiestas y costumbres, supersticiones y juegos se combinan para dar interés a este modesto trabajo de recopilación. Gil Rojas, con todo, da preferencia a los cuentos y narraciones y a fe que tiene una sobria maestría para el relato y una gracia natural para la glosa del humorismo vernáculo.

Estos comentarios muestran dos planos de recepción de la obra: el del lector “común” y el del lector “erudito”. Los escritores que publicaron su comentario encarnan, por su prestigio, el papel de árbitros culturales, y ambos ponen el acento en el valor folklórico de la obra. Ábalos destaca la sencillez y humildad de su presentación “sin pretensiones de ninguna clase”. Di Lullo agrega otros aspectos de interés, al resaltar la producción del autor en la prensa, su compromiso con las necesidades y problemas de los pobladores de su apartada región.

### *La recepción en las Ciencias Sociales*

En los años siguientes a la publicación de *Los tipos de mi fogón* su obra fue apreciada por antropólogos y sociólogos que trabajaron en la provincia. Perteneían a una nueva generación en el campo de las ciencias sociales, que cambió considerablemente esos años, por causas diversas que no corresponde analizar aquí. Pero lo cierto es que estas disciplinas, aún incipientes, hallaron un lugar específico en la estructura ocupacional, de modo que muchos de los nuevos licenciados se desempeñaron como técnicos en organismos del Estado nacional y provincial, en proyectos donde estaba implicada la población y sus costumbres.

Santiago Alberto Bilbao (1967) lo cita en su trabajo sobre el poblamiento del Chaco. Antropólogo graduado en la Universidad de Buenos Aires, Bilbao fue un pionero de la llamada “antropología social” que en pocos años construyó un nuevo campo en Argentina. Para este pionero estudio regional Bilbao tomó muy en cuenta la obra de Gil Rojas, así como del chaqueño Guido Miranda. Hebe Cristina Vessuri (1971) también lo menciona en su tesis de doctorado.

La recepción en la crítica literaria

Ricardo Dino Taralli (1972) traza este perfil del autor y su obra

Según una reseña de Domingo A. Bravo fue un escritor costumbrista que nos ha dejado valiosas estampas del ambiente copeño, característica propia de aquella región comprendida en el Departamento Copo de nuestra provincia. No solo por el acabado conocimiento de las costumbres, de la idiosincrasia de sus gentes, del nivel sociocultural del medio rural que describe son que él, con auténtica veracidad de datos, nos narra sin creaciones ficticias, las circunstancias en que se desarrollan los episodios. Tiene la gracia del contador nato que cuenta con sencillez y soltura las distintas situaciones en que desarrollan las acciones sus protagonistas: hombres, mujeres y niños en aquel ambiente simple en su relación cotidiana con seres y cosas del terruño, en ese medio agreste poblado de animales del bosque donde cobran vida asimismo los fantásticos seres que pueblan las largas noches de la selva. A esa pintura cabal agrega Andrónico Gil Rojas, en sus dos libros *El Ckaparilo* y *Los tipos de mi fogón*, un auténtico ejemplo del lenguaje regional de sus personajes, vale decir, tal como habla el copeño su castellano”. (*Cuadernos de Cultura* 2004: 387-388)

José Andrés Rivas (1989: 117) dedica este comentario a Gil Rojas.

Que un hombre de un alejado departamento de su provincia, de una región boscosa y de fronteras, haya despertado tanto interés entre los mayores escritores de su tierra no puede dejar de despertar el nuestro. [...] Esta seducción es aún más notable por tratarse de un escritor de ocasión, de un contador de hechos reales reflejados con la mayor inocencia. Sin embargo es por esta condición que su obra todavía perdura. El placer y la simpleza en el contar, su deseo de agradar, su deliciosa frescura le devuelve a sus páginas el encanto de las primeras obras literarias. Gil Rojas proviene directamente de la literatura oral, del relato o del “caso” que se cuenta alrededor de la mesa compartida o de noche junto al fuego. De esta rica y antiquísima cantera extrajo, tal vez sin saberlo, todos los elementos con que se puede componer una historia agradable: la pintura simple pero colorida de los personajes, la palabra sencilla y directa, la búsqueda del argumento interesante y el suspenso necesario. Pero todo ello –y este es el principal rasgo de su prosa– destinado a reflejar una historia verdadera o fácilmente creíble, sostenida por los deseos, los temores y los sueños de los seres de su región. Gil Rojas refleja como pocos el sabor de su tierra. Hombre de la zona boscosa del noreste santiagueño su narrativa está poblada por los seres reales e imaginarios de sus montes. Todos ellos pertenecen a un mismo mundo que no establece fronteras entre la realidad y la imaginación. Y, sin embargo,

creemos en lo que él nos cuenta. Del mismo modo que él creía en todo aquello que otros hombres del bosque le contaban.

### El diálogo con Canal Feijóo

La comunicación entre estos dos escritores, que se extendió durante tres décadas, es un notable ejemplo de amistad, que además también es parte de la pequeña historia de la literatura. La singularidad que voy a destacar en este caso no reside en la duradera amistad –para nada excepcional- sino en la distancia física y social que los separaba y en el hecho –este sí menos frecuente- de que se basaba en la admiración que cada uno sentía por la obra del otro.

Nunca vivieron en la misma ciudad, de modo que recurrieron al correo postal y a encuentros ocasionales en los viajes de uno y otro. En 1947, Andrónico se trasladó desde El Palmar (Copo) a La Banda; el mismo año, Bernardo se fue a vivir a Buenos Aires. Amistad a distancia entonces, cruzada por cartas y episódicos encuentros, que comenzaron en una o dos conferencias de La Brasa en la Biblioteca Sarmiento, a las que concurrió Andrónico en uno de sus viajes a comienzos de los años ‘40. Bernardo ya había leído sus artículos y relatos, pero más le gustó conocer al autor, por la profundidad de sus juicios y por la manera de hablar. Era seis años mayor que Bernardo, y además venía “desde el fondo del paisaje”<sup>4</sup> portando ricos materiales para su hambre de cuentos y leyendas, a los que dedicó buena parte de su obra.

El epistolario que hemos recuperado incluye 25 piezas.<sup>5</sup> La primera carta la escribe Andrónico desde El Palmar en 1945, expresándole su admiración por *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón*. La respuesta de Bernardo no se hace esperar, y contribuye a que Andrónico se valore a sí mismo en su condición de narrador. En lo sucesivo, Bernardo le pedirá detalles acerca de sus relatos de *El Ckparilo*. Le interesan los casos en los que hay transformaciones, ya sea de animales o de humanos. También le pregunta acerca de las mujeres, de las que se ocupa poco en su libro, y le pide que amplíe el tema.

No disponemos de las respuestas a estas cartas, pero el mismo Bernardo nos informa de ellas. Celebra su humor, le anuncia que vendrá a Santiago para los carnavales y le desea un buen viaje a Copo. Entre 1967 y 1970 cinco cartas de Canal se refieren a la obra que prepara y que llama “nuestra”. En junio de 1970 le anuncia que

<sup>4</sup> Canal Feijóo usó esta expresión para referirse a Juan Felipe Ibarra. Cfr. *Nivel de historia*, 1934.

<sup>5</sup> Agradezco a la Dra. Ana Teresa Martínez la gentileza de pasarme copia de esta valiosa correspondencia que registró en el Fondo Canal Feijóo, en la Biblioteca Mariano Moreno, Buenos Aires.

está trabajando con un músico y que en septiembre proyecta presentarla en Santiago. Aún no sabemos si llegó a representarse, pero sí que Bernardo la había concluido a tiempo. Un año después la salud de Andrónico comenzó a flaquear, y lo corroboran las recomendaciones de Bernardo: “Cuídese del frío... cuide su personita... usted tiene cuerda para rato y mucho para darnos”.

Las cartas de Andrónico en 1945 y 1946 piden a Bernardo ayuda para obtener la legalización de su partida de nacimiento, indispensable para lograr su jubilación. Retirado en 1944, obtenerla le llevó dos años. En 1964 Andrónico pide a Bernardo que retire los originales de un cuento que envió a un concurso de *La Nación*, que no fue premiado. En 1967 Bernardo le informa a Andrónico la noticia “poco grata” de que su solicitud de una beca al Fondo Nacional de las Artes ha sido denegada. Al ir a esta institución para retirar la documentación enviada por Andrónico, se entera que la misma ha sido “burdamente sustraída” por el intermediario del Fondo en Santiago.

Estos datos ayudan a comprender tanto las aspiraciones de Andrónico a la difusión de su obra, como a los obstáculos que le imponía la distancia y el medio provinciano. Y también el constante empeño de Bernardo en poner en valor su obra “ante un lector de este tiempo”, como le dice en una de sus cartas. Lo logró en *Los cuentos de Don Andrónico*, obra de teatro concluida cuando era Presidente de la Academia Argentina de Letras, y publicada después de su fallecimiento (Canal Feijóo 1983, Falcón 1992, Canal Feijóo 2012).

### **Campos de posible lectura**

Antes que conclusiones, por ahora imposibles para una investigación en curso, me limito a un listado de asuntos a explorar. El primero es de tipo geo histórico, ya que el aporte historiográfico de Gil Rojas –expuesto en la primera parte de cada uno de sus libros- nos ayuda a conocer los orígenes del poblamiento de los Copos durante el siglo XIX, a través de la migración del Dulce al Salado norte, de la que su abuelo paterno formó parte. Aunque se trata de un hecho relativamente reciente, sabíamos menos sobre él que sobre los siglos anteriores.

La ciudad y la reducción constituyen dos experiencias de poblamiento de la región que por una u otra razón se extinguieron; la primera se justificó por razones estratégicas para contener las invasiones indígenas del Chaco, y la segunda por su fundamento religioso y educativo. La historia local de Gil Rojas nos ayuda a apreciar una tercera oleada de poblamiento, justificada por el interés económico: la cría de



ganado vacuno. De esa oleada surge la incipiente trama vial y urbana que conoció Gil Rojas en su niñez, las estancias y puestos unidos por senderos, y los caminos para carretas y carros que llevaban a pequeños pueblos y al principal centro de la época: San José del Boquerón, que fue la capital de los Copos hasta 1933.

En este ambiente transcurre la narrativa de Gil Rojas, que no solo cuenta lo que vio sino también lo que le contaron sus informantes, “[...] lo que me lleva ciento cincuenta o doscientos años atrás [...]” según nos dice en su último libro. Su obra es un testimonio único de la vida rural en la frontera boscosa antes que llegara el ferrocarril, que con el obraje, el ingenio azucarero y el algodonal constituyen una cuarta etapa, en la que el poblamiento nuevo, en parte proveniente de la inmigración, establece nuevas redes comerciales, nuevas empresas industriales que requerirán mano de obra barata, la que será conseguida mediante la presión del Estado, a menudo con apoyo militar. La explotación desembozada del trabajador rural y las migraciones forzosas descuajaron la sociabilidad del sistema agro-pastoril y recolector que se propuso describir Gil Rojas, al que se atuvo rigurosamente: omite todos los signos de la modernidad emergente (nunca utiliza las palabras automóvil, tren, obraje, ingenio) y se ciñe a la relación de lo que podemos llamar el saber antiguo, o ‘folklore moribundo’ según Augusto Raúl Cortázar.

Ofrece también un cuadro de época de valor sociológico, por ejemplo al referirse a la aparición de los compradores de hacienda y de los vendedores ambulantes. Aquí aparece el nuevo tiempo, la inmigración y el turco (sirio-libanés) que representa en la figura de Ramadán. La prohibición del uso del quichua a que se refiere en *El Ckaparilo* merece especial atención, por la vigencia que este tema adquirió en Santiago del Estero en el último medio siglo. La recuperación de esta lengua ha llegado al plano académico, no solo desde la lingüística sino también desde la historia. El testimonio citado se suma al de Mario Jesús Pereira (1950) otro maestro que recuerda la prohibición de lenguas nativas dispuesta por la escuela normal.

Gil Rojas comprendía la lengua quichua y la castilla imbricadas en su modo santiagueño. Será bien consciente de estas influencias en el habla, como lo revelan sus glosarios y notas al pie. En su prólogo no deja de consignar que tuvo críticas por el uso de la lengua coloquial (“... dijeron que no había ni sintaxis...”) a las que responde, no sin airada ironía, contando algo de las condiciones de producción en que se encontraba y las cosas que le faltaban, entre otras, bibliotecas. A nuestro modo de ver, en aquello que se le critica está su valor literario, al reflejar las inflexiones y modismos del habla cotidiana. Observamos que su estilo es opuesto al clásico, representado por *El país de la*

*selva* (Rojas 1907), pionera en lo que hoy llamamos literatura *folk*, cuya narración de las leyendas del monte está reconstruida para un lector culto a partir de lo que escuchó de paisanos contemporáneos al Tío Felipe.

La trayectoria y producción de este autor ofrece interés desde las numerosas posibilidades de lectura que ofrece: literaria, histórico-cultural y folklórica, entre otras. Su recuperación y puesta en valor contribuirá a ampliar la comprensión de una época y una región a través de un caso representativo.

## **Fuentes**

### Archivos

Archivo General de Santiago del Estero.

Archivo Histórico de Santiago del Estero.

Dirección General de Catastro. Santiago del Estero.

Instituto Nacional de Antropología Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires

### Diarios

*El Liberal*, Santiago del Estero.

*La Hora*, Santiago del Estero.

### Bibliotecas privadas

Alfonso Nassif, Familia Ledesma Medina, Familia Gil Rojas

### Bibliotecas

Biblioteca del ISFD N° 1, Monte Quemado.

Biblioteca Popular Andrónico Gil Rojas, Monte Quemado. s/ref.

Biblioteca 9 de Julio. Santiago del Estero.

Biblioteca de la UCSE, Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento, Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Amalio Olmos Castro, Santiago del Estero.

Biblioteca General UNT, Biblioteca FFyL-UNT.

Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” de la República Argentina, Archivos y Colecciones Particulares, Fondo Bernardo Canal Feijóo (BNA-ARCH- BCF).

Biblioteca Popular Jorge Washington Ábalos

### Sitios web

Biblioteca Popular Jorge Washington Ábalos

[http://bibliotecajwa.com.ar/santiago/doku.php/andronico\\_gilrojas](http://bibliotecajwa.com.ar/santiago/doku.php/andronico_gilrojas)

Alero quichua santiagueño [www.aleroquichua.org.ar/sitio/destacado.php?id=52](http://www.aleroquichua.org.ar/sitio/destacado.php?id=52)

"Argentina, Santiago del Estero, registros parroquiales, 1581-1961", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNHZ-FXM> : 24 January 2017), Balbina Rojas in entry for Andrónico Gil, 1892.

### **Entrevistados**

Lelia Gil Rojas de Ocaranza, Rosa Gil Rojas de Ramírez, Petrona Maldonado Villalba, Lilian Ocaranza, Nora Ocaranza, Pedro Onofre Lucero, Irma Noemí Ramírez, Alfonso Nassif, Raúl Omar Torres.

### **Bibliografía**

Ábalos, Jorge Washington (1962). "El libro en el folklore", Reseña de El Ckaparilo, p.6. *Antología de Cuadernos de Cultura 1970-1995* (2010). Santiago del Estero: Municipalidad de Santiago del Estero y Barco Edita.

Bilbao, Santiago Alberto (1967). "Poblamiento y actividad humana en el chaco santiagueño". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* N° 3, p. 44.

Borges, Jorge Luis y Guerrero, Margarita (1957). *Libro de los Seres Imaginarios*. Buenos Aires: Sudamericana.

Canal Feijóo, Bernardo (1983). "Los cuentos de Don Andrónico". En Mercedes Falcón (Comp.). *El teatro dramático de Bernardo Canal Feijóo*. Washington D.C.: Universidad de Maryland.

Canal Feijóo, Bernardo (2012): *Tungasuka. Los cuentos de Don Andrónico*. Santiago del Estero: Fundación Cultural de Santiago del Estero.

Coluccio, Felix y Coluccio, Susana (2013). *Diccionario folklórico argentino*. 10ª edición. Buenos Aires: Corregidor.

Di Lullo, Orestes (1962). "Bibliografía santiagueña", Reseña de El Ckaparilo. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero, p.7.

Febvre, Lucien (1952). *Combats pour l'histoire*, París, Armand Colin. Tr. *Combates por la historia* (1999). Madrid: Altaya,

Gil Rojas, Andrónico (1954). *El Ckaparilo. Cuentos y refranes del Tío Felipe. Escenas típicas de los Copos*. Santiago del Estero: Cooperativa de Periodismo y Artes Gráficas La Hora.

Gil Rojas, Andrónico (1962). *Los tipos de mi fogón* (1962). Santiago del Estero: Talleres Gráficos de la Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia.

Gil Rojas, Andrónico (1948). “Un lejano pueblo de hombres abnegados y estoicos”, Número del Cincuentenario 1898-1948, Santiago del Estero: El Liberal.

Gil Rojas, Andrónico (1960). “Un cuento de chasco” y otros, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, dirigido por Susana Chertudi. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia.

Gil Rojas, Andrónico (2014). “El zorro maestro”, Revista *Viento de la Palabra*, N° 3, agosto.

Gil Rojas, Andrónico (1977). “Régimen de la chupa y los bailes”, *Cuadernos de Cultura*, N° 10, mayo de, p. 146.

Gil Rojas, Andrónico (2004). “Sachayoj”, EN G.Bialet y M. Giardinelli (comps.) *Leer la Argentina: N.O.A. Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Fundación Mempo Giardinelli.

Gil Rojas, Andrónico (s/f). “Someros datos históricos en cuanto a la región de los Copos”. ( inédito).

Gil Rojas, Andrónico (s/f) “Reflexiones”, Carta al General e Ingeniero D. Agustín P. Justo, diciembre de 1942.

Gramajo, Analía y Martínez Moreno, Hugo (2008). *Los estudiosos del folklore en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Ediciones V Centenario.

Mansilla, Shu (2009). *Monte Quemado, su historia y su gente*. Edición del autor.

Massara, Liliana (Comp. 2016). *Narrar la Argentina. Centenario, región e identidad*. Instituto Interdisciplinario de Literatura Argentina y Comparada, San Miguel de Tucumán: FFyL-UNT.

Pereira María José (1950). *Hermanos míos*. Santiago del Estero: Edición del autor.

Picco, Ernesto (2020). “Las voces santiagueñas en el centenario de la radiodifusión argentina”. Santiago del Estero: FM UNSE.  
<https://www.unse.edu.ar/index.php/unse-institucional/3870-las-voces-santiagueñas-en-el-centenario-de-la-radiodifusion-argentina#:~:text=El%205%20de%20agosto%20de,alto%20del%20diario%20El%20Liberal>.

Rivas, José Andrés (1989). *Santiago en sus letras. Antología crítico-temática de las letras santiagueñas* Santiago del Estero: UNSE.

Rivas, José Andrés (1992). *Estudios de literatura santiagueña*. Santiago del Estero: UNSE.

Rojas, Ricardo (1907). *El país de la selva*. París: Garnier. Reeditado en 1946 por Kraft, Buenos Aires, con ilustraciones de Gramajo Gutiérrez.

Taralli, Ricardo Dino (1977). Biografía de AGR. *Cuadernos de Cultura*, Santiago del Estero: Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero.

Taralli, Ricardo Dino (2004): *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero*. Antología 1975-1995. Santiago del Estero: Barco Edita.

Tasso, Alberto (1972). “Familia y producción en el noreste santiagueño”, CIAPE, Santiago del Estero.

Tasso, Alberto (2018). “Vida en Guypé. Una estancia santiagueña en 1895” (Inédito).

Tasso, Alberto (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Córdoba: Alción.

Tasso, Alberto (2016). “El folklore en Santiago del Estero”. Diplomatura en Expresiones Folklóricas y sus aplicaciones. Escuela Para la Innovación Educativa (EIE-UNSE).

Torres, Raúl Omar (2008), *Historia de Monte Quemado*. Santiago del Estero: Gráfica Viamonte.

Vessuri, Hebe (2012). *Identidad y distancia social en Antajé*. Buenos Aires: Al Margen.

#### Bibliotecas que contienen obras de Andrónico Gil Rojas

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.

Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

Biblioteca de Indiana University, Indiana, Estados Unidos de América.

Biblioteca de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE). Santiago del Estero.

Biblioteca del ISFD N°, Monte Quemado.

Biblioteca Popular Andrónico Gil Rojas, Monte Quemado.

Biblioteca 9 de Julio. Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento, Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Amalio Olmos Castro, Santiago del Estero.